

EL ENCUENTRO CON EL RESUCITADO



Colección “Raíces de la fe”

FRANCISCO, PAPA

EL ENCUENTRO CON EL RESUCITADO

Catequesis sobre la santa misa



Ciudad Nueva

1ª edición: mayo 2018

Preparado por: *Ana Hidalgo*

Maquetación y diseño gráfico: *Antonio Santos*

Foto de cubierta: *Juan Man Santos, Presidencia de Colombia*

© Libreria Editrice Vaticana

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-403-1

Depósito legal: M-14.863-2018

Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

Nota del editor

La Editorial Ciudad Nueva continúa con la publicación de las audiencias de los miércoles del papa, con las que, de modo breve y sencillo, sigue formando al pueblo de Dios en aspectos centrales de la fe. En esta ocasión presentamos su ciclo de catequesis sobre la santa misa, dadas entre el 8 de noviembre de 2017 y el 4 de abril de 2018.

Nos parece especialmente oportuno este acompañamiento del Santo Padre, que desmenuza las diferentes partes de la liturgia, deteniéndose en su sentido profundo. Realmente constituyen una gran ayuda para redescubrir o descubrir de nuevas –en un entorno cada vez más profano– el amor de Dios que resplandece a través de este misterio de la fe que es la Eucaristía.

Respetando el orden cronológico, incluimos también las audiencias en las que el papa se refiere a momentos fuertes del año litúrgico, como la Navidad o el triduo pascual, y las que recogen la crónica de sus viajes apostólicos a Myanmar y Bangladesh, por un lado, y Chile y Perú por otro.

Que, como dice Francisco, estas catequesis nos ayuden a «salir de misa mejor de como entré, con más vida, con más fuerza, con más ganas de dar testimonio cristiano. [...] No debemos olvidar que celebramos la Eucaristía para aprender a convertirnos en hombres y mujeres eucarísticos. Significa dejar actuar a Cristo en nuestras obras: que sus pensamientos sean nuestros pensamientos, sus sentimientos los nuestros, sus opciones nuestras opciones. Y esto es santidad».

1. *La santa misa: Introducción**

Empezamos hoy una nueva serie de catequesis, en las que dirigiremos la mirada hacia el «corazón» de la Iglesia, es decir *la Eucaristía*. Es fundamental para los cristianos comprender bien el valor y el significado de la santa misa, para vivir cada vez más plenamente nuestra relación con Dios.

No podemos olvidar el gran número de cristianos del mundo entero que, en dos mil años de historia, han resistido hasta la muerte por defender la Eucaristía; y cuántos, todavía hoy, arriesgan la vida para participar en la misa dominical. En el año 304, durante las persecuciones de Diocleciano, un grupo de cristianos del norte de África fueron sorprendidos mientras celebraban misa en una casa y fueron arrestados. En el interrogatorio, el procónsul romano les preguntó por qué lo habían hecho, sabiendo que estaba absolutamente prohibido. Y respondieron: «Sin el domingo no podemos vivir», que quería

* Audiencia general, Plaza de San Pedro, 8 de noviembre de 2017.

decir: si no podemos celebrar la Eucaristía no podemos vivir, nuestra vida cristiana moriría.

De hecho, Jesús dijo a sus discípulos: «Si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día» (*Jn* 6, 53-54).

Estos cristianos del norte de África fueron asesinados porque celebraban la Eucaristía. Dejaron el testimonio de que se puede renunciar a la vida terrena por la Eucaristía, porque esta nos da la vida eterna, haciéndonos partícipes de la victoria de Cristo sobre la muerte. Un testimonio que nos interpela a todos y pide una respuesta sobre lo que significa para cada uno de nosotros participar en el sacrificio de la misa y acercarnos a la mesa del Señor. ¿Estamos buscando esa fuente que «fluye agua viva» para la vida eterna, que hace de nuestra vida un sacrificio espiritual de alabanza y de agradecimiento y hace de nosotros un solo cuerpo con Cristo? Este es el sentido más profundo de la santa Eucaristía, que significa «agradecimiento»: agradecimiento a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, que nos atrae y nos transforma en su comunión de amor.

En las próximas catequesis quisiera dar respuesta a algunas preguntas importantes sobre la Eucaristía y la misa, para redescubrir o descubrir cómo, a través de este misterio de la fe, resplandece el amor de Dios.

El Concilio Vaticano II estuvo fuertemente animado por el deseo de llevar a los cristianos a comprender la grandeza de la fe y la belleza del encuentro con Cristo. Por este motivo era necesario sobre todo realizar, con la guía del Espíritu Santo, una adecuada renovación de la liturgia, porque la Iglesia continuamente vive de ella y se renueva gracias a ella.

Un tema central que los Padres conciliares subrayaron es la formación litúrgica de los fieles, indispensable para una verdadera renovación. Y este es precisamente el objetivo de este ciclo de catequesis que hoy comenzamos: crecer en el conocimiento del gran don que Dios nos ha hecho con la Eucaristía.

La Eucaristía es un evento maravilloso en el cual Jesucristo, nuestra vida, se hace presente. Participar en la misa «es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor. Es una teofanía: el Señor se hace presente en el altar para ser ofrecido al Padre por la salvación del mundo»¹. El Señor está ahí con nosotros, presente. Muchas veces nosotros vamos allí, miramos las cosas, charlamos entre nosotros mientras el sacerdote celebra la Eucaristía... y no celebramos cerca de Él. ¡Pero es el Señor! Si hoy viniese aquí el presidente de la República o alguna persona muy importante del mundo, seguro que todos estaríamos cerca de él, querríamos saludarlo. Pues pien-

¹ FRANCISCO, Homilía en la santa misa, Casa Sta. Marta, 10-2-2014.

sa: cuando vas a misa, ¡ahí está el Señor! Y estas distraído. ¡Es el Señor! Debemos pensar en esto. «Padre, es que las misas son aburridas». «Pero ¿qué dices, el Señor es aburrido?». «No, no, la misa no, los sacerdotes». «Ah, que se conviertan los sacerdotes, ¡pero es el Señor quien está allí!». ¿Entendido? No lo olvidéis. «Participar en la misa es vivir otra vez la pasión y la muerte redentora del Señor».

Ahora vamos a plantearnos unas preguntas sencillas. Por ejemplo, ¿por qué se hace la señal de la cruz y el acto penitencial al principio de la misa? Y aquí quisiera hacer un paréntesis. ¿Habéis visto cómo hacen los niños la señal de la cruz? No se sabe bien lo que hacen, si la señal de la cruz o un dibujo. Hacen así [hace un gesto confuso]. Es necesario enseñar a los niños a hacer bien la señal de la cruz. Así empieza la misa, así empieza la vida, así empieza la jornada. Esto quiere decir que somos redimidos con la cruz del Señor. Mirad a los niños y enseñadles a hacer bien la señal de la cruz. Y estas lecturas, en la misa, ¿por qué están ahí? ¿Por qué se leen el domingo tres lecturas y los otros días dos? ¿Por qué están ahí, qué significa la lectura de la misa? ¿Por qué se leen y qué significa? O ¿por qué en un momento dado el sacerdote que preside la celebración dice: «Levantemos el corazón»? No dice: «¡Levantemos nuestro móviles para hacer una fotografía!». ¡No, es algo feo! Y os digo que a mí me da mucha pena cuando celebro